

DAVID DA VINCI

El niño genio mexicano

ENCIENDE TÚ CHISPA

Una inspiradora historia de
pasión, disciplina y propósito de vida



DAVID DA VINCI
El niño genio mexicano

ENCIENDE TU CHISPA

Una inspiradora historia de
pasión, disciplina y propósito de vida



TOROMÍTICO

Índice

Prólogo	11
Introducción	17
Capítulo 1 El despertar de una pasión.....	21
Capítulo 2 Un niño con propósito.....	33
Capítulo 3 Con disciplina vuelas alto; no dejes que nadie corte tus alas.....	47
Capítulo 4 Cuando el gran sueño se convierte en desafío.....	59
Capítulo 5 Cuando tu historia se convierte en tu misión.....	71
Capítulo 6 la misión de compartir mi experiencia.....	83
Capítulo 7 El lugar que encendió la chispa.....	95
Capítulo 8 la semilla de Macayos.....	107
Capítulo 9 El nacimiento de Macayos.....	119
Capítulo 10 Más allá del emprendimiento.....	133
Capítulo 11 Encuentro con un gobernador: Samuel García Sepúlveda.....	147
Capítulo 12 Vancouver, un sueño internacional.....	159
Capítulo 13 Una puerta abrió otra. Rumbo a Hecho en México: Mentas en Acción.....	171
Capítulo 14 El inicio de una alianza inesperada.....	185
Capítulo 15 Mientras algunos cierran puertas, Alemania me abre fronteras (el capítulo donde descubrí que mi historia la escribo yo).....	197
Capítulo 16 El fin de un libro, el inicio de mi camino.....	221
Epílogo	235

Prólogo

La primera vez que vi a David estaba vestido con saco y corbata.

Era un festival de emprendimiento en Monterrey. Cientos de adultos, inversionistas, mentores, ejecutivos. Y ahí, entre toda esa gente, desentonaba un niño elegantemente vestido, quizás el único en el lugar con ese nivel de formalidad.

No esperaba que ese encuentro se convirtiera en una relación. Tampoco imaginé que detrás de esa imagen pulcra hubiera una historia mucho más compleja de lo que cualquier etiqueta podría explicar, pero sentí la necesidad de acercarme a él y a su mamá, a pesar del mar de gente a su alrededor.

David fue adoptado a los cuatro años. Sus padres no sabían nada de su coeficiente intelectual en ese entonces. No estaban «buscando un alto IQ». Estaban buscando adoptar; estaban intentando completar su familia. David fue el niño que apareció en su camino, casi literalmente.

Con el tiempo llegaron las pruebas, los diagnósticos, las cifras que tanto tranquilizan a quienes necesitan medirlo todo... cifras que, a sus padres, en el fondo, les importaban menos que lo esencial. Y es que los números no cuentan la parte más humana de esta historia.

El talento temprano no suele ser una ventaja social.

Debido a su capacidad, David fue becado y adelantado de grado, pero lamentablemente, conoció algo que muchos niños «diferentes», no solo los sobresalientes, llegan a conocer: el rechazo de la mayoría. Y sí, peor aún: el acoso escolar (*bullying*). La incomodidad que provoca quien aprende más rápido, quien pregunta distinto, quien no encaja del todo.

Ser más listo no te protege.

Incluso a veces, a un niño, más bien lo expone. Y si además eres sensible, inocente o distinto, el entorno puede volverse hostil.

Cuento esto no para despertar compasión, sino porque de ahí nace una de las dimensiones más poderosas de este libro: el interés genuino de David por la salud emocional de niños y jóvenes. No como concepto académico, sino como experiencia vivida.

El dolor, cuando se procesa con conciencia, puede transformarse en propósito. Y este, cuando se sostiene, puede convertirse en una fuerza de cambio: primero personal, y después para otros. Ahí radica el valor de estas páginas.

He pasado gran parte de mi vida conviviendo con personas con discapacidad. Es una de mis causas desde joven, y también una realidad íntima en mi propia familia: tengo un hijo con múltiples discapacidades, incluyendo un coeficiente intelectual muy bajo. Digamos que está en el extremo opuesto de David en una escala de IQ... pero eso, a ninguno de los tres nos define.

Esta experiencia cambió mi manera de mirar la inteligencia para siempre. Me enseñó que el valor de una persona no está en la velocidad con la que resuelve un problema ni en la cantidad de idiomas que domina o en la facilidad con la que conecta ideas complejas. Me enseñó que la dignidad humana no depende del rendimiento cognitivo, sino del corazón con el que se vive y de lo que inspiramos a los demás

Por eso, este libro no debe leerse como una celebración del «alto IQ»; hacerlo sería una lectura superficial.

David aprende idiomas casi por gusto. Se interesa por temas que la mayoría posterga y explora con disciplina poco común; pero lo que más me ha impresionado no es su capacidad intelectual, sino lo centrado que es en cualquier circunstancia.

No le gusta que lo definan por su IQ. Suele decir algo que revela más madurez que la de muchos adultos: «Genio es quien ya hizo algo genial». Y creo que tiene razón: hay una diferencia enorme entre potencial... y obra.

Este libro no es la coronación de un prodigio. Es el testimonio de alguien que decidió tomarse en serio su curiosidad infantil y averiguar hasta dónde podía llegar.

Y hacerlo en un contexto de recursos limitados no es trivial. Cada viaje implica organización, sacrificio y confianza. El dinero no sobra, y muchas decisiones se viven como una inversión en su futuro, aunque no todas se materialicen como se espera. Muchas personas le han ofrecido ayuda; pocas han cumplido. Algunas incluso han intentado sacar provecho, por no decir aprovecharse.

Eso también forma parte del aprendizaje.

El talento atrae admiración, pero también oportunismo. Acompañar implica algo más profundo que aplaudir. Implica proteger, orientar, exigir con respeto. Y también reconocer el trabajo amoroso de sus padres, que han sabido sostener ese equilibrio.

Quizá este libro lo comprarán principalmente adultos: padres, educadores, líderes; personas que buscan inspiración o herramientas. Pero su lenguaje permite que lo lean niños y jóvenes. Y eso lo vuelve más interesante: una conversación entre generaciones, algo difícil de lograr hoy.

Un niño que escribe para adultos. Adultos que leen para recordar quiénes fueron, y jóvenes que leen para darse permiso de imaginar.

Las preguntas que surgen al leer estas páginas no se quedan en «¿hasta dónde llegarías por tu pasión?». La pregunta de fondo es otra: ¿qué estás dispuesto a sostener cuando aquello que amas te hace distinto?

Porque ser diferente tiene un costo, y convertir esa diferencia en aporte requiere carácter. No es suerte. No es solo «ganar».

Y no busco romantizar la historia. El talento temprano necesita estructura. Necesita límites. Necesita equilibrio emocional. Necesita adultos que acompañen sin proyectar sus propias ambiciones; adultos que amen con claridad y sostengan con paciencia.

Pero el talento también necesita espacio. Espacio para equivocarse, para redefinirse, para crecer sin quedar atrapado en alguna etiqueta —sea buena o mala— a los ojos de los demás.

He visto talento desperdiciado en ambientes privilegiados. He visto capacidades extraordinarias diluirse por falta de disciplina. Y también he visto, en circunstancias complejas, surgir una claridad sorprendente.

Al final, este no es un libro sobre inteligencia.

Es un libro sobre decisiones: la de no dejar que nada apague la curiosidad, la de transformar una experiencia difícil en interés por el bienestar emocional de otros.

Es también un libro sobre esa decisión, aparentemente simple, pero profundamente simbólica, de vestirse con saco y corbata en un entorno donde nadie más lo hace. No es para impresionar, sino para estar a la altura de lo que uno cree posible, aunque nadie se lo pida.

Tal vez, dentro de muchos años, el mundo decida si hubo genialidad aquí. Eso será secundario. Lo importante es que este libro ya puede dejar huella en muchos niños, jóvenes y adultos que están buscando una brújula.

Albert Einstein decía que no tenía talentos especiales, solo una curiosidad apasionada. Quizá ahí comienza todo: en la decisión de no abandonar la curiosidad cuando deja de ser cómoda por presiones internas o externas, por «el qué dirán».

Rabindranath Tagore advirtió que no debemos limitar a un niño a nuestro propio aprendizaje, ya que nació en otro tiempo. Tal vez el verdadero reto para nosotros, los adultos, no sea medir su inteligencia, sino evitar encerrarla en nuestras expectativas.

Picasso recordaba que todos los niños nacen artistas; el problema es seguir siéndolo al crecer. Sostener esa diferencia sin soberbia, sin victimismo, sin espectáculo, requiere carácter. Mucho carácter.

Si algo empieza a construirse en estas páginas no es una etiqueta de «alto IQ». Es la disciplina de tomarse en serio aquello que uno ama, y no quedarse esperando a que «algo suceda», sino tomar cartas en el asunto.

Y cuando la curiosidad se combina con responsabilidad, deja de ser promesa y comienza a convertirse en camino: uno que guía no solo a quien lo abre, sino a otros que vendrán después.

Daniel Ordaz C.

Cofundador y co-CEO de Sendos.ai

Introducción

Imagina que tienes frente a ti un camino que parece infinito. No hay señales, no hay mapas... solo un horizonte lleno de posibilidades y un pequeño latido en tu pecho que te dice: «Este es tu lugar, este es tu momento. Aquí comienza tu aventura».

Ese latido fue mi primer maestro. Me enseñó que la pasión no es un lujo, sino un motor que te despierta temprano, que te hace seguir intentando cuando todos te dicen que no, y que te recuerda que la vida es demasiado corta para vivirla a medias.

Soy hijo de un hombre y una mujer extraordinarios que un día decidieron ser mis padres. Decidieron amarme, guiarme y educarme con amor y con una gran pasión.

Ellos me enseñaron que la verdadera riqueza no está en lo que tienes, sino en lo que compartes; que la fuerza de un corazón y la claridad de una mente pueden mover montañas.

Soy David da Vinci. Un niño, sí, pero también un soñador profesional, un explorador de ideas y un creyente absoluto de que la edad nunca ha sido un límite para cambiar el mundo.

Escribo este libro porque descubrí algo que cambió mi vida para siempre: cuando encuentras tu pasión, encuentras tu superpoder. ¿Y sabes qué? Quiero que tú también lo descubras: que encuentres tu pasión, tu chispa y ese superpoder capaz de transformar tu vida.

Aquí no vas a leer solo mi historia; vas a descubrir herramientas, preguntas y certezas que te empujarán a levantarte, incluso en tus días más grises.

En estas páginas compartiré contigo tres lecciones que han marcado mi vida y que deseo lleves contigo:

1. A este mundo venimos a ser felices. Si algo tenemos seguro es la muerte; no esperes a que te alcance sin haber vivido con propósito, sin haber disfrutado tu vida, feliz y plena en todos los sentidos. La felicidad es un estado, sí, pero tú puedes convertirla en una forma de vida, en una manera de disfrutar cada día, en una decisión consciente de vivir y no solo de sobrevivir.

2. Encuentra tu propósito. Si no sabes a qué viniste a este mundo, si no descubres tu pasión, difícilmente podrás lograr ser feliz. El propósito es la brújula que te indica el rumbo cuando todo parece oscuro.

3. Vive el momento. Nada es para siempre: ni los momentos felices, ni los tristes, ni los difíciles. Vive minuto a minuto y abraza la vida con gratitud. Sé agradecido con los tuyos, con el universo, con papá Dios, o con quien tú creas. El agradecimiento llena el alma y multiplica la alegría.

No importa si tienes diez o setenta años, si vives en una gran ciudad o en un pueblo pequeño. Lo verdaderamente importante es recordar

que, dentro de ti, siempre hay una chispa lista para convertirse en fuego... y transformar tu mundo.

Te invito a recorrer estas páginas como quien abre un cofre del tesoro. Aquí encontrarás mis batallas, mis errores y mis victorias; pero, sobre todo, descubrirás la razón que impulsa cada uno de mis pasos.

Y antes de que pasemos a la primera página de esta historia, quiero que te hagas una pregunta muy sencilla, pero poderosa:

¿Hasta dónde llegarías por tu pasión?



GENIO ES QUIEN YA HIZO ALGO GENIAL

La vida de David da Vinci no ha sido sencilla. Desde muy pequeño aprendió que tener un alto IQ no lo protegería de la incomprensión, el rechazo y el acoso escolar.

En lugar de permitir que su chispa se apagara, decidió encauzar su pasión y disciplina para inventar algo que ayudara a evitar el acoso en la población infantil y juvenil. Así nace Macayos, una aplicación que se apoya en la inteligencia artificial para promover el bienestar de niños y jóvenes, ayudándolos a entender, gestionar, expresar y cuidar sus emociones.

Este libro recoge todas las experiencias de David, pero va más allá: es una invitación a que otros descubran lo que puede ocurrir cuando deciden no soltar lo que aman. A lo largo de sus páginas, los lectores encontrarán preguntas que los harán reflexionar, ejercicios prácticos, minirretos y momentos de pausa diseñados para despertar la curiosidad, fortalecer la confianza y aprender a transformar las dificultades en propósito.

No es una historia sobre la inteligencia, sino sobre no permitir que nada apague tu chispa, para que puedas transformar una experiencia difícil en una forma concreta de ayudar a otros a encontrar su bienestar emocional.